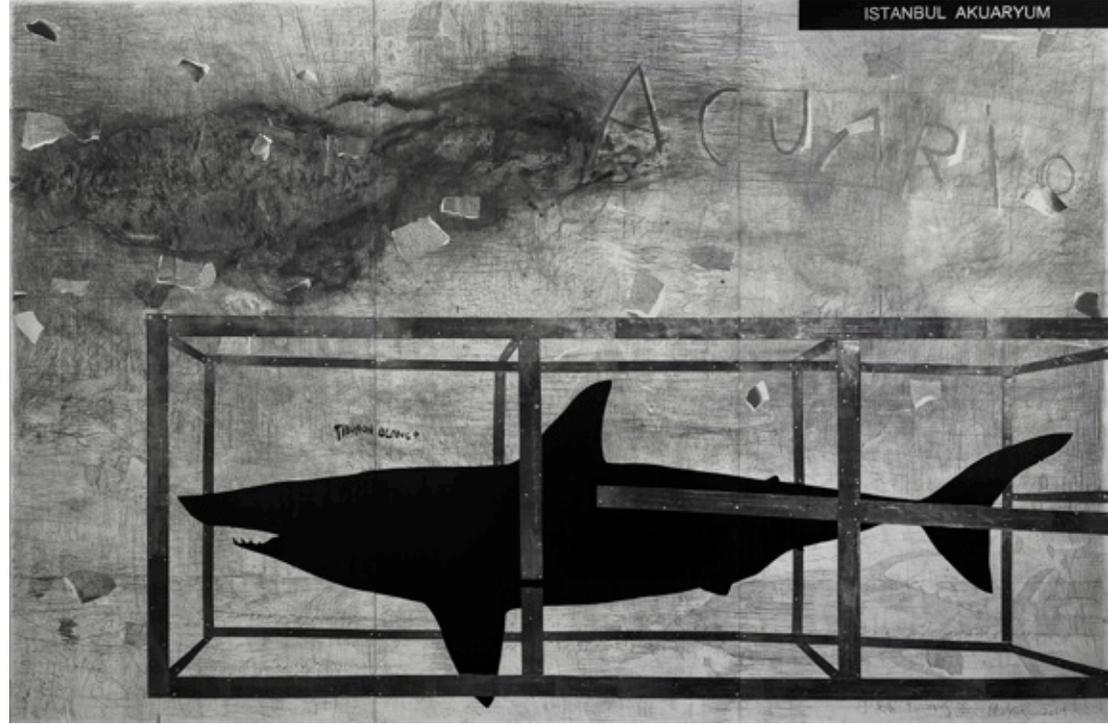
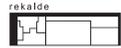


LATITUD +40° 54' 08.23"
LONGITUD -3° 62' 06.35"
TELÉFONO 91 229 49 40
DISTRITO CENTRO
MARIANO SEBASTIÁN IZUEL N.º 9
C.P. 28100
ALCOBENDAS
MADRID
ESPAÑA
DE LUNES A SÁBADO
DE 11 A 20 HORAS.

<http://www.centrodeartealcobendas.org/>
<http://www.alcobendas.org/>



FECHA INICIO: 16/12/14
INAUGURACIÓN: 19:30
CLAUSURA: 07/02/15
LUGAR: CENTRO DE ARTE
ALCOBENDAS



Tiburón blanco. Acuario I, 2014
Grafito-collage (p. Calco y plomo) / papel sobre aluminio
300 x 450 cm

Utopía
Eduardo Gruber

Utopía

Del dibujo como espacio sin fronteras

«Gruber parece empeñado en dar protagonismo a la utopía para convencernos de que convivimos con ella»

Miguel Fernandez-Cid

Este proyecto, lejos de cualquier interpretación de carácter retrospectivo o antológico de los trabajos de Eduardo Gruber como dibujante, intenta mostrar la importancia del concepto personal que el artista, a modo de espiral, construye, trabajando contra el tiempo, en su búsqueda de lo utópico. Reto, prolongado en los años, de un notable esfuerzo físico y de una densa intensidad intelectual, que le conduce a un camino sin retorno, convirtiéndole en un solitario.

El punto de partida de esa espiral en su utópica búsqueda, lo podemos imaginar en los dibujos de la primera de las series; «Actividad en la ciudad portuaria». Consciente de dominar el medio, en ella busca la síntesis expresiva con elementos mínimos, de una asombrosa limpieza y precisión, y como una primera voz, su eco irá repitiéndose en su trabajo futuro, siendo el origen del característico trazo desgarrado del grafito y de la vocación de la gran escala.

Cercano en el tiempo, la imaginaria espiral se abre a la serie de los «Círculos», donde hace acto de presencia el gran formato, en especial en el dibujo «La tormenta de Saturno», donde, por primera vez el dibujo adquiere plena dimensión y autonomía. En él aparece una de las características que se irán repitiendo periódicamente cada vez con más «sonoridad»: plantear un problema y darle empeño, convirtiendo al dibujo en verdadero protagonista.

Aparentando alejarse de la imaginaria geometría de la trayectoria, aparece un conjunto mágico, la serie «Dejo el mundo encendido», la primera de las series estelares. En ella existe un programa global desde el inicio. En pocas ocasiones resulta tan visible la importancia del silencio que transmite, y toma sentido el utópico protagonismo del vacío. En «Summertime», el blanco del papel se enfrenta de tú a tú con lo representado en una suerte de duelo, mientras que en otro dibujo de la serie, el S/T, la rueda sugerida es abrazada por él. En todos los dibujos de esta serie las imágenes finales transmiten la sensación del diálogo agitado.

Dentro de esa trayectoria centrífuga, entre los años 1997 y 1998, Gruber, plenamente consciente de cómo funcionan las leyes de la percepción, pone a prueba al espectador al realizar la, sin duda, más extraña de las series; «Mis cuadros favoritos». Diálogos directos desde el lado más intimista, reductor y frágil del dibujo con la esencia de la pintura, eligiendo con notoria precisión aquel detalle en el que realmente se concentra lo «inalcanzable»: el misterio de la pintura. Así, atendiendo a las palabras que Badelaurie expreso al referirse a «La gran bañista» de Ingres, en las que ponía en duda el que la bañista tuviera huesos, Gruber imagina que la carga de misterio que la acompaña tiene que ver con la invisible geometría que, a modo de canon, el artista emplea para definirla.

Es con la serie de gran formato «Display Windows», cuando todos los ecos anteriores se hacen presentes en la búsqueda de la «quimera». Cada idea, le pide una dimensión, y cada imagen reclama sus afinidades. Sus imágenes son fruto de un proceso de interiorización intenso y firme, pero asumido con naturalidad, sin retórica. En los siete dibujos que la componen, dibujos de 300 x 300 cm, «parece empeñado en dar protagonismo a la utopía para convencernos de que convivimos con ella». Irónico y a la vez volcado del lado de la ficción, por mucho que sepa que el asunto se resuelve finalmente en dos dimensiones, se esmera en negarlo. Consciente del carácter ecléctico que define la serie, lo fuerza desde el papel, desde el dibujo, dispuesto a dejar las obras al borde del abismo. En ellos conviven, en algunos casos, un dibujo minucioso con materiales propios de actitudes conceptuales. La apuesta roza, como no podía ser de otro modo, la osadía, pero se concreta en un conjunto impresionante.

En la última serie, «Acuarios» en la que se encuentra inmerso, Gruber vuelve a plantearse la obra como un órdago decidido, como una obra-síntesis global, como un encuentro de emociones sobre el escenario de una ópera, y no duda en integrar en el dibujo los referentes más inverosímiles, consciente de haber convertido al dibujo en un espacio sin límites ni fronteras.

Buchipluma nunca ganó el derby de Kentucky, 2006
Grafito-collage (cerámica y paja) / papel y bastidor de aluminio.
300 x 300 x 37 cm

